



■ José Manuel Belmonte

Aparece Manuel de Paz una mañana del mes de junio vestido con prendas deportivas, dispuesto a realizar su diario entrenamiento en el parque de la Fiesta del Arbol. Lleva pantalón corto, y en la parte posterior de su muslo derecho se puede ver la herida, ya casi completamente restañada, que le produjera un toro durante la faena que realizó en el último festival, que a beneficio del Cotelengo, toreó en la plaza de Albacete. Todo el que está por allí lo saluda al pasar, y él les despide con su sonrisa franca y su frase ritual: **Ir con Dios**. Se le nota que está en su salsa, cuando se dirige hacia uno de los rincones del parquecillo, dispuesto a torear de salón al aire, dispuesto quizá a conjurar sus miedos, a darle un pase cambiado al desaliento y a sus cuitas. El dice que no tiene nada que ver, pero lo cierto es que aún convaleciente de esa herida, Manuel de Paz anunció su intención de retirarse del toreo activo.

Hace algún tiempo el diestro gitano hizo un paréntesis en su carrera profesional, y estuvo apartado unos años de los ruedos, pero volvió. Esta vez dice que su decisión es firme, y que, aunque sabe que otros toreros que han anunciado su retirada han vuelto más temprano que tarde a torear, su intención sería poder cortarse definitivamente la coleta en una corrida de nuestra próxima feria.

“Yo conozco perfectamente mis limitaciones, y sé que nunca hubiera llegado a ser una figura del toreo. No estoy preparado para asumir los riesgos que eso comporta”, dice convencido y rotundo Manuel de Paz. **“Yo tengo que hacer un esfuerzo sobrehumano para ponerme delante de la cara de un toro. El día de antes ni como ni duermo, y después necesito por lo menos otros tres días para recuperarme. Por eso yo no puedo torear más de doce o quince tardes por temporada. Por eso doy por alcanzadas mis metas en la profesión y decido no volver a vestir el traje de luces”.**

Esas metas a las que alude el torero gitano son, entre otras, las de haber podido compartir cartel con las más importantes figuras del momento, haber podido confirmar alternativa en Madrid y haber podido torear

LA VOZ DE ALBACETE/ 48



«Yo conozco perfectamente mis limitaciones, y sé que nunca hubiera llegado a ser una figura del toreo»

MANUEL DE PAZ EL LARGO ADIOS

en Méjico.

Su carrera no ha sido precisamente la de un triunfador. Nunca ha abierto la puerta grande de Madrid, ni la de otras plazas importantes. No es un coleccionista de orejas, ni ha protagonizado lo que ahora los taurinos llaman *gestas importantes*. Ha sido un torero irregular, de luces y de sombras, capaz de lo mejor y de lo peor. Pero nunca ha sido un mediocre o vulgar pegapases, de esos tan aclamados actualmente por un público facilón. En la memoria y en la retina de los buenos aficionados quedarán para siempre grabadas escenas de Manuel de Paz, de su sincera y peculiar tauromaquia, hija de la improvisación, la inspiración,

el sentimiento... y por qué no decirlo, del miedo.

“Por supuesto que paso miedo, pero es que yo no sé vivir sin ese miedo que me produce torear, sin esa sensación agrídulce que al mismo tiempo que me atenaza, me estimula y me hace sentirme vivo. Tanto es así, que yo daría cualquier cosa por poder empezar otra vez, desde cero. Aunque que hoy por hoy está la cosa muy difícil. Antes uno se metía a torero con la esperanza de hacerse rico, ahora hay que ser rico para poder pagarse la novilladas. Este es un mundo, un negocio que mueve mucho dinero, y en el que hay muchos intereses creados”.